

Tobías

Javier Quezada del Río y Pablo R. Andinach

El libro de Tobías (nombre que significa «Mi bien es Yahvé») tiene como protagonista a Tobit, aunque en la narración comparte el papel central con su hijo Tobías. Es una novela didáctica que enfatiza el valor de la fe y las acciones de solidaridad con los pobres, de observancia de las leyes religiosas y la comprensión de que la acción de Dios trasciende nuestro entendimiento y planes. Se desarrolla en el contexto de marginalidad y debilidad social propio de un pueblo que habita por la fuerza en tierra extraña. Hay en estas páginas un fuerte énfasis en que Dios liberará a los cautivos de sus males y un íntimo convencimiento de que el Creador conduce la historia –aun en las tragedias– en perspectiva de obrar su justicia final.

INTRODUCCIÓN

Fecha, autor, género

En general se acepta que el relato fue escrito a comienzos del s. II a.C. Ciertos datos como la mención de «los hijos de Israel» (1,8.18; 5,5), la mención del profeta Nahum (14,3) y la expresión «Ley de Moisés» señalan ese tiempo. Se debe sumar a esto que la obra presenta un ideal de piedad propia del judaísmo farisaico, que remite a esa época y que posee nexos literarios con libros tardíos como Daniel, Judit y Eclesiástico. También que transpira en ella las preocupaciones propias de la situación de diáspora así como las respuestas teológicas a esa situación. Las imprecisiones históricas y geográficas hacen improbable que se trate de una historia verídica. Es sabido que la tribu de Neftalí no fue deportada por Salmanasar como se afirma en 1,2 sino por Tiglat-Piléser III (2 Re 15,29), y también que se requerían más de dos jornadas para ir de Nínive a Ecbátana (5,6). Estos elementos consolidan la opinión de que estamos ante una novela sapiencial dentro del género donde con variantes parti-

culares también se encuentran Jonás, Rut, Ester y la historia de José (Gn 37-50).

Del autor conocemos solo lo que la obra nos deja ver: se trata de un judío piadoso con una fe inquebrantable en la providencia retributiva de Dios. El lugar de composición nos es desconocido; si hace un siglo la crítica se inclinó hacia Egipto, en la actualidad tiende a situarlo en algún lugar de Mesopotamia, Persia o Siria.

Texto y canonicidad

En forma completa solo poseemos la traducción griega del texto de Tobías. De ella se conocen dos versiones, una más extensa que la otra. Los traductores contemporáneos prefieren la versión extensa y esto se debe a que los textos descubiertos en Qumrán respaldan esa versión, a la vez que atestiguan que hubo versiones en lenguas semíticas, tanto en hebreo como arameo, cosa sospechada pero no confirmada hasta ese momento. Surgió entonces una cuestión aún no resuelta respecto de cuál fue la lengua original del texto. Hay consenso en que fue una lengua semítica, pero no hay certeza de si esta fue hebreo o arameo. Esa primera redacción semítica habría sido con posterioridad traducida al griego para su uso en la diáspora.

Una mención especial merece la traducción de la Vulgata hecha por Jerónimo utilizando una versión aramea y la Vetus Latina. Su traducción tiene muchas omisiones, adiciones y síntesis, y en conjunto da una idea bastante diferente del contenido que ofrece el texto griego. Sin duda Jerónimo se tomó tales libertades porque –como él mismo señala– no consideraba Tobías dentro de los libros sagrados. Estas diferencias han influido en las traducciones castellanas que a veces siguen el texto griego y otras el latino, incluso mezclándolos. Las notables diferencias entre las ediciones corrientes en castellano que puede encontrar el lector

en ciertos pasajes suelen ser ocasionadas por esta indefinición textual.

Tobías es parte del grupo de libros deutero-canónicos junto con Judit, Baruc, etc. Con estos libros fue confirmado en el Concilio de Trento (1546) y así incorporados al canon. Es de notar que nunca fueron considerados dentro del canon por el judaísmo de Palestina aunque hay dudas sobre el papel que pudo haber jugado en las comunidades judías de lengua griega. En todo caso, a partir de la definición del canon hebreo luego del año 70 d.C., quedó separado de las Escrituras hebreas, probablemente porque no pudo ser atribuido a un autor bíblico (Salomón, o a un profeta), o por su probable origen en las comunidades de la diáspora. Las iglesias protestantes siguen en general la tradición judía y no le reconocen canonicidad.

Estructura literaria y contenido

Esta obra está organizada en tres partes, las que a su vez incluyen varios episodios y escenas. Proponemos el siguiente esquema:

- Título (1,1-2)
- I. Dramas de Tobit y Sara (1,3-3-17)
- II. Casamiento de Sara y curación de Tobit (4,1-11,19)
- III. Revelación de Rafael y epílogo (12,1-14,15)

La trama comienza con la narración de Tobit, que habla en primera persona de su vida piadosa en contraste con la de sus vecinos israelitas. Cuenta de su deportación a Nínive y de cómo allí él se preocupaba por enterrar a los muertos judíos y compartir sus pertenencias con los pobres. Un día sufre un accidente que lo deja ciego. A continuación la narración ubica lejos de allí, en Ecbátana, a un pariente cuya hija Sara padece el ataque de un demonio que asesina a sus novios en la noche de bodas. Tanto es el sufrimiento de ambos que sin conocerse entre sí cada uno pide a Dios que quite sus vidas.

La parte II narra el viaje de Tobías –hijo de Tobit– hacia Media en busca de un dinero que Tobit había dejado allí. Sin saberlo –pues lo consideran un hombre común– lo acompaña el ángel Rafael, quien conduce los hechos de modo tal que Tobías llega a conocer a su pariente Sara, y acepta casarse con ella. Rafael le ha dado la fórmula para destruir al demonio y eludir la muerte que aquejó a los anteriores siete novios. De vuelta a Nínive con su esposa, Rafael enseña a Tobit el remedio para la ceguera de su padre. De modo que Tobías ha logrado triunfar contra el demonio que atormentaba a Sara y contra la enfermedad de su padre.

La parte III muestra a Tobit que, lleno de gratitud, se dispone a abonar los servicios del

acompañante de su hijo. Al conversar con él este le revela que es el ángel Rafael y que nada ha sido casualidad sino que él ha estado detrás de todos los hechos sucedidos. Que su tarea fue manifestar la gloria de Dios a través de la derrota del demonio y la curación de la enfermedad de Tobit. Entonces se presenta en boca de Tobit una oración de gratitud y alabanza para luego cerrar la historia con la narración de sus últimos días. Al fallecer también su esposa Ana es enterrada por su hijo junto a Tobit para luego partir con Sara hacia Ecbátana, donde se reunirá con su familia. Allí terminará sus días Tobías.

Cabe señalar que en la trama se menciona a un personaje llamado Ajicar (1,22; 2,10; 11,18; 14,10), conocido en la antigüedad a partir de una popular obra llamada «Sabiduría de Ajicar» de origen acadio pero traducida a muchos idiomas de la época. Su presencia en Tobías no es central pero pone en evidencia el contexto literario del que se nutría el autor y su apertura a la cultura de la época. También en la historia de Ajicar triunfan valores como la honestidad y la verdad por sobre la ingratitud y la codicia.

Teología de Tobías

La teología de esta obra se expresa a través de una suerte de parábola sobre el destino de Israel en la situación de diáspora. Es compleja e incluye varios aspectos que serán tratados en cada unidad. Pero hay una estructura teológica que es necesario describir a fin de comprender la trama en su conjunto.

En la primera parte se presentan los personajes mostrando a Tobit como el «resto» fiel que sufre los infortunios causados por la idolatría de sus hermanos. Sara, por otra parte, es injuriada por sus sirvientas y condenada a morir virgen, infértil, acosada por un demonio que ella misma desconoce. Ambos personajes simbolizan la situación de Israel en la diáspora que sufre el castigo por su desobediencia y los malostratos de un maligno, pero que habiendo ya pasado muchos años de destierro sienten que el sufrimiento es en cierto modo injustificado. El ángel Rafael –representante de Dios– es el único que puede rescatar a Israel, pero lo hará en secreto dando al lector una pista respecto de cómo actúa Dios en la historia. Los justos sufren colectivamente por los pecados pasados y actuales de sus connacionales.

No es casualidad que la segunda parte del libro trate de un viaje y del hijo de Tobit. Israel dejó la esclavitud de Egipto a partir de un viaje por el desierto. Ahora el hijo –que representa el futuro– parte en busca de aquello que puede rescatar a su familia de la situación en que están. Pero Dios tiene otros planes. La sal-

vación vendrá no del dinero buscado, sino de la intervención divina que vincula ambos personajes sufrientes para liberarlos de su mal. Así la esterilidad será reemplazada por la unión matrimonial y la ceguera por la recuperación de la vista. Israel está ciego y es estéril y Dios abrirá nuevamente sus ojos a la verdad y le proveerá de un futuro. Pero todo esto es hecho por Dios sin que los personajes lo sospechen. La teología que subyace es que el Señor actúa más allá de la percepción que puedan tener de esa acción los propios israelitas.

Hacia el final del relato la revelación de la identidad de Rafael hará explícito que es Dios quien libera a los oprimidos. Sin embargo, la experiencia de marginalidad y esclavitud (3,15) persiste en el plano de la realidad social, por lo cual queda anunciada la liberación en las palabras finales de Tobit pero no como hecho realizado sino como promesa de Dios (14,4-7). La sed de justicia manifestada en habitar la tierra dada por Dios se saciará en aquel postrer día. Si ambos personajes mueren tranquilos, aun en cautividad, es porque confían en que la mano de Dios conduce la historia hacia la justicia final.

La visión de conjunto muestra una teología que asume la cautividad como la situación real y la promesa de liberación como una acción concreta que ya ha comenzado a manifestarse. Hay también una teología retributiva propia de la época, que recorre toda la obra y que exige una lectura crítica y profunda a fin de no limitar su mensaje a ese pensamiento. Dentro de ese esquema las desgracias de la vida son asumidas como castigo de Dios, las que se califican de inmerecidas cuando el sufriente es una persona recta (3,6), y merecidas –y saluadas– cuando le suceden al malvado (14,15), mientras que las bendiciones son siempre premio por la buena conducta religiosa y social.

Tobías y los padres de la Iglesia

Esta obra fue citada y utilizada por los Padres de la Iglesia desde un comienzo. Aun cuando no es citada en el NT, tuvo gran aceptación entre las comunidades cristianas que utilizando las Escrituras en traducción griega las tenían entre sus libros de lectura pública y privada. De todos modos, la preocupación por el hecho de que no fuera reconocida por el judaísmo generó debates entre los Padres. San Jerónimo no la consideraba entre los libros sagrados y hasta expresó su molestia por que se le solicitara la tradujera al latín. En esto seguía la costumbre de los cristianos orientales, que no reconocían a Tobías entre sus libros canónicos. En otra posición estuvo san Agustín, que, siguiendo la tendencia occidental, no tuvo dudas en incluirla en las Escrituras. La mayoría de los Padres (Clemente de Alejandría,

Orígenes, Cipriano, Juan Crisóstomo y otros) utilizaron esta obra sin establecer una clara distinción con el resto de los libros bíblicos.

COMENTARIO

INTRODUCCIÓN (1,1-2)

Se introduce la obra con la información de que se narrará la historia de Tobit. Del personaje se nos da su genealogía al estilo de los profetas y el lugar de origen en la región norte de Galilea. Los nombres de todos los ascendientes presentados son teofóricos y aluden a la trama que se desarrollará. Tobiel significa *Mi bien es Dios*; Ananiel, *Dios me ha escuchado*; Aduel, *Dios es ornamento o Dios es eterno*; Gabael, *Dios es excelso o es fuerte*. De Asiel se desconoce la etimología.

La tribu de Neftalí se había asentado al oeste y al norte del lago de Galilea (Jos 19,32-34). El texto atribuye a Salmanasar la deportación, pero es probable que se refiera a los hechos narrados en 2 Re 15,29, donde se indica a su padre Tiglat-Piléser III (745-727 a.C.) como responsable de tal acción. Los datos geográficos aportados también son confusos. No se conoce la ubicación de Tisbé y la información ofrecida tampoco contribuye a establecerla con certeza. El carácter de ficción de esta obra no exige mayor precisión histórica.

EL DRAMA DE TOBIT Y DE SARA (1,3-3,17)

Esta primera parte presenta el tema del libro: Tobit y Sara sufren infortunios a pesar de su fidelidad a la Ley y de su buena conducta. El relato comienza con los avatares de Tobit (1,3-3,6) y continúa con los de Sara (3,7-15). Ambos van a elevar sus oraciones pidiendo la propia muerte, pero el texto concluye con el envío del ángel Rafael, que viene a librarlos de sus desgracias (3,16-17).

Tobit antes de la deportación (1,3-9)

Tobit narra en primera persona su conducta cuando era joven y vivió en su país. Destaca su fidelidad al templo de Jerusalén y a las tradiciones religiosas en contraste con los de su tierra, que adoraban «al becerro en Dan» que había construido Jeroboán. Siendo que muchas veces era el único hombre que cumplía con los preceptos, se señala además que se casó con Ana, una mujer de su parentela, quien le dio a luz un hijo. Es presentado por el relato como un judío deseoso de estar en paz con Dios y con sus hermanos, un candidato a ser siempre bendecido por Dios.